

***Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor***

© Miguel Ángel de la Fuente González

[Edad y espontaneidad]

C. G.

[Antonio] Asencio cuenta que, tanto sus palabras, como las de los otros protagonistas, “tienen la seña de identidad de la naturalidad. Porque, ¿qué quiere que le diga? Cuando se cumple cien años las personas hablan desde la espontaneidad; no están para hacer teatro”.

*Puntuar  
de otra  
forma*

(C. G.: “Centenarios...”. *La Razón*, 31.07.20, 62).

## SOLUCIÓN Y FUNDAMENTACIÓN

Nuestra propuesta es de siete cambios, más el añadido de un verbo. Copiamos ambas versiones:

Asencio cuenta que\*, tanto sus palabras\*, como las de los otros protagonistas\*, “tienen la seña de identidad de la naturalidad. Porque\*, ¿qué quiere que le diga? Cuando se cumple cien años las personas hablan desde la espontaneidad; no están para hacer teatro”.

Asencio cuenta que tanto sus palabras como las de los otros protagonistas “tienen la seña de identidad de la naturalidad”. “Porque, ¿qué quiere que le diga...?[,] cuando se cumple cien años[,] las personas hablan desde la espontaneidad; no están para hacer teatro”, **afirma.**

1) Eliminamos la coma posterior a *que* por aislar, como si fuera un inciso, el sujeto de la oración, encabezado por *tanto*. Copiamos ambas versiones:

Asencio cuenta **que\***, tanto sus palabras, como las de los otros protagonistas, “tienen la seña de identidad de la naturalidad.”.

Asencio cuenta **que tanto sus palabras** como las de los otros protagonistas “tienen la seña de identidad de la naturalidad”.

Según la normativa, no “debe separarse la conjunción *que* de la secuencia o término que introduce, aunque en la cadena hablada se realice ahí una pausa o una inflexión tonal: *El incremento de número de inscritos en el curso se debe a que\**, *las becas que otorga la fundación serán más cuantiosas este año* (Ortografía de la lengua española 2010: 330).

2) También eliminamos la coma previa a *como* (de la pareja *tanto... como...*). Copiamos ambas versiones (la original primero):

Asencio cuenta que, **tanto** sus palabras\*, **como** las de los otros protagonistas\*, “tienen la seña de identidad de la naturalidad.

Asencio cuenta que **tanto** sus palabras **como** las de los otros protagonistas “tienen la seña de identidad de la naturalidad”.

Según la normativa, “no se escribe coma entre los miembros coordinados por las conjunciones copulativas discontinuas *ni... ni...* y **tanto... como...**”. Por ejemplo: *El interés de la novela radica tanto en la historia que cuenta como en la prosa que despliega* (Ortografía... 2010: 321-322). Por tanto, aunque se suele hacer pausa delante de *como*, la normativa no permite escribir ahí una coma (no siempre que se hace pausa, se puede escribir una coma).

3) Eliminamos la coma ubicada entre el sujeto y el verbo:

... tanto sus palabras, como las de los otros protagonistas\*,  
“**tienen** la seña de identidad de la naturalidad”.

... **tanto sus palabras como las de los otros protagonistas**  
“**tienen** la seña de identidad de la naturalidad”.

Según la normativa, “es incorrecto escribir coma entre el grupo que desempeña la función de sujeto y el verbo” (*Ortografía...* 2010: 313-314).

#### 4) Cerramos y abrimos comillas antes y después del punto:

Asencio cuenta que, tanto sus palabras, como las de los otros protagonistas, “tienen la seña de identidad de la **naturalidad. Porque**, ¿qué quiere que le diga? Cuando se cumple cien años las personas hablan desde la espontaneidad; no están para hacer teatro”.

Asencio cuenta que tanto sus palabras como las de los otros protagonistas “tienen la seña de identidad de la naturaldad”. “Porque, ¿qué quiere que le diga...?, cuando se cumple cien años, las personas hablan desde la espontaneidad; no están para hacer teatro”, afirma.

Con las comillas antes y después del punto separamos la parte de estilo indirecto (dependiente de *cuenta que*) de la de estilo directo, que nosotros, para facilitar la interpretación, vamos a hacer depender de *afirma* (verbo que añadimos).

Por tanto, el problema consiste en que hay un primer segmento compatible con el estilo indirecto, pero otro, el que le sigue, no lo es. Vamos a ver nuestra propuesta con más detalle.

4.1) Cerramos, con el par de comillas que le faltan, el segmento compatible con el estilo indirecto (*cuenta **que**...*). Se trata de una cita parcial, que llega hasta el punto y seguido que hemos introducido:

Asencio **cuenta que** tanto sus palabras como las de los otros protagonistas “tienen la seña de identidad de la naturalidad”.

4.2) Sin embargo, el segmento encabezado por *porque* (que llega hasta el punto final) no es compatible con el estilo indirecto (*cuenta que...*):

**Cuenta que\*** “**porque**, ¿qué quiere que **le** diga?, cuando se cumple cien años, las personas hablan desde la espontaneidad; no están para hacer teatro”.

Como observa la normativa, “la inclusión, a través de las comillas, de un texto literal dentro de un enunciado en estilo indirecto [introducido por *que*] es aceptable siempre y cuando no se incumpla alguna de las condiciones impuestas por dicho estilo, como la correlación de tiempos verbales o los cambios de determinados pronombres o adverbios” (*Ortografía... 2010*: 382). Por ello, deben desecharse ejemplos como este *Mi madre nos recomendó que “no \*salgáis a la calle sin abrigo”*.

Como la correlación de pronombres no se da en el segundo segmento (“¿qué quiere que **le** diga?”), hay que independizarlo cerrando las comillas del primer segmento y abriéndolas en el segundo. Y, para facilitar la interpretación, añadiremos otro verbo de lengua; por ejemplo, *concluye*:

Asencio cuenta que, tanto sus palabras, como las de los otros protagonistas, “tienen la seña de identidad de la naturalidad”. “Porque, ¿qué quiere que le diga?, cuando se cumple cien años, las personas hablan desde la espontaneidad; no están para hacer teatro”, **concluye**.

5) Añadimos puntos suspensivos tras *diga* (final del inciso interrogativo). Copiamos ambas versiones:

Porque, ¿qué quiere que le diga? Cuando se cumple cien años las personas hablan desde la espontaneidad; no están para hacer teatro.

Porque, ¿qué quiere que le **diga...?**, cuando se cumple cien años, las personas hablan desde la espontaneidad; no están para hacer teatro”, concluye.

Según la normativa, “los puntos suspensivos indican una pausa transitoria en el discurso, que expresa duda, temor o vacilación” (*Ortografía...* 2010: 396).

6) Añadimos la coma que cierra el inciso constituido por la oración interrogativa. Copiamos ambas versiones:

Porque, ¿qué quiere que le diga? Cuando se cumple cien años...

Porque, **¿qué quiere que le diga...?**[,] cuando se cumplen...

Según la normativa, si se ha puntuado la coma inicial de un inciso, es incorrecto omitir la de cierre, por deficiente delimitación de tal inciso (*Ortografía...* 2010: 311).

7) Añadimos la segunda coma a la oración temporal en posición interior (incrustada, en inciso). Copiamos ambas versiones:

Porque, ¿qué quiere que le diga? Cuando se cumple cien años las personas hablan desde la espontaneidad...

Porque, ¿qué quiere que le diga...?, **cuando se cumplen cien años[,]** las personas hablan desde la espontaneidad...

Según la normativa, “como regla general se recomiendan mantener las comas que delimitan la subordinada incrustada”; aunque no recomienda aislarla “en enunciados breves, como *Pienso que mientras esté en la autopista está seguro*” (*Ortografía...* 2010: 341-342). Y “esta opción solo es admisible si la supresión de las comas no dificulta la inteligibilidad del texto” (*Ortografía...* 2010: 342). Además, tenemos un motivo contextual, pues a la oración temporal le sigue el sujeto de la oración causal.

8) Como ya se dijo, para facilitar la lectura del texto, añadimos, al final, otro verbo de lengua, separado por coma:

“Porque, ¿qué quiere que le diga...?, cuando se cumple cien años, las personas hablan desde la espontaneidad; no están para hacer teatro”[,] **concluye**.

Según la normativa, “cuando las palabras reproducidas en un discurso directo se anteponen al verbo de lengua o pensamiento, no se emplean los dos puntos, sino la coma o la raya según los casos” (*Ortografía...* 2010: 360). Sin embargo, la mejor solución es localizar tal verbo delante del segmento de estilo directo que introduce:

Asencio cuenta que tanto sus palabras como las de los otros protagonistas “tienen la seña de identidad de la naturalidad”. **Y concluye**: “Porque, ¿qué quiere que le diga...?, cuando se cumplen cien años, las personas hablan desde la espontaneidad; no están para hacer teatro”.

Para finalizar, reproducimos nuevamente ambas versiones (la original primero):

Asencio cuenta que, tanto sus palabras, como las de los otros protagonistas, “tienen la seña de identidad de la naturalidad. Porque, ¿qué quiere que le diga? Cuando se cumple cien años las personas hablan desde la espontaneidad; no están para hacer teatro”.

Asencio cuenta que tanto sus palabras como las de los otros protagonistas “tienen la seña de identidad de la naturalidad”. Y concluye: “Porque, ¿qué quiere que le diga...?, cuando se cumplen cien años, las personas hablan desde la espontaneidad; no están para hacer teatro”.

